

## PATRONES FUNERARIOS DEL POLICROMO MEDIO EN EL SECTOR SUR DE GRAN NICOYA

JUAN V. GUERRERO

AIDA M. BLANCO

SILVIA SALGADO

Museo Nacional de Costa Rica

### RESUMEN

*Los patrones funerarios del Policromo Medio en La Gran Nicoya, eran conocidos hasta hace poco por excavaciones de rasgos aislados en sitios habitacionales o por excavaciones pequeñas realizadas en áreas de cementerio. Las investigaciones que recientemente se hicieron en el sitio La Ceiba, en el cauce medio del río Tempisque, han proporcionado una base de datos mayor para establecer algunas regularidades observadas en el patrón funerario de los sitios del Valle del Tempisque durante el período en cuestión; así como para efectuar comparaciones con otras regiones dentro de la Gran Nicoya. Queremos recalcar que la discusión en este artículo se centra sobre la muestra perteneciente al Policromo Medio, y no analizamos la pequeña muestra del Policromo Antiguo encontrada en La Ceiba.*

### ABSTRACT

*The funerary patterns of the Middle Polychrome in the Gran Nicoya were little known previously through excavations of isolated features in habitation sites or through small excavations realized in cemetery areas. Recent investigations at the La Ceiba site, near the Tempisque River, have provided the basis of major data in establishing some regularities observed in funerary patterns of sites in the Tempisque Valley during the period in question; so that we can make comparisons with other regions within the Gran Nicoya. We want to emphasize that the discussion in this article concerns the pertinent sample of the Middle Polychrome and we do not analyze the small sample of Early Polychrome encountered at La Ceiba.*

### Características del sitio La Ceiba

Este sitio se encuentra ubicado, como lo mencionamos, en el cauce medio del río Tempisque, 7 kms al SE de Filadelfia y 2 kms al O del sitio La Guinea (Fig. 1).

La excavación del sitio se realizó debido a una denuncia presentada al Museo Nacional sobre la destrucción que estaban llevando a cabo un grupo de huaqueros; por lo tanto la excavación del sitio se inició con características de rescate súbito, pero debido a su importancia y extensión, el Museo decidió continuar las excavaciones por un período largo<sup>1</sup>, cambiando la estrategia hacia una excavación más planificada.

El sitio, o mejor dicho, la parte de él que fue excavada (Fig. 2), puede caracterizarse como un área funeraria con rasgos culinarios asociados al ritual mortuorio. Otras partes del sitio que posiblemente contenían rasgos domésticos y quizás otras áreas de cementerio no se excavaron, realizándose solamente una prospección para definir sus límites, que comprenden un área aproximada de 10 hectáreas.

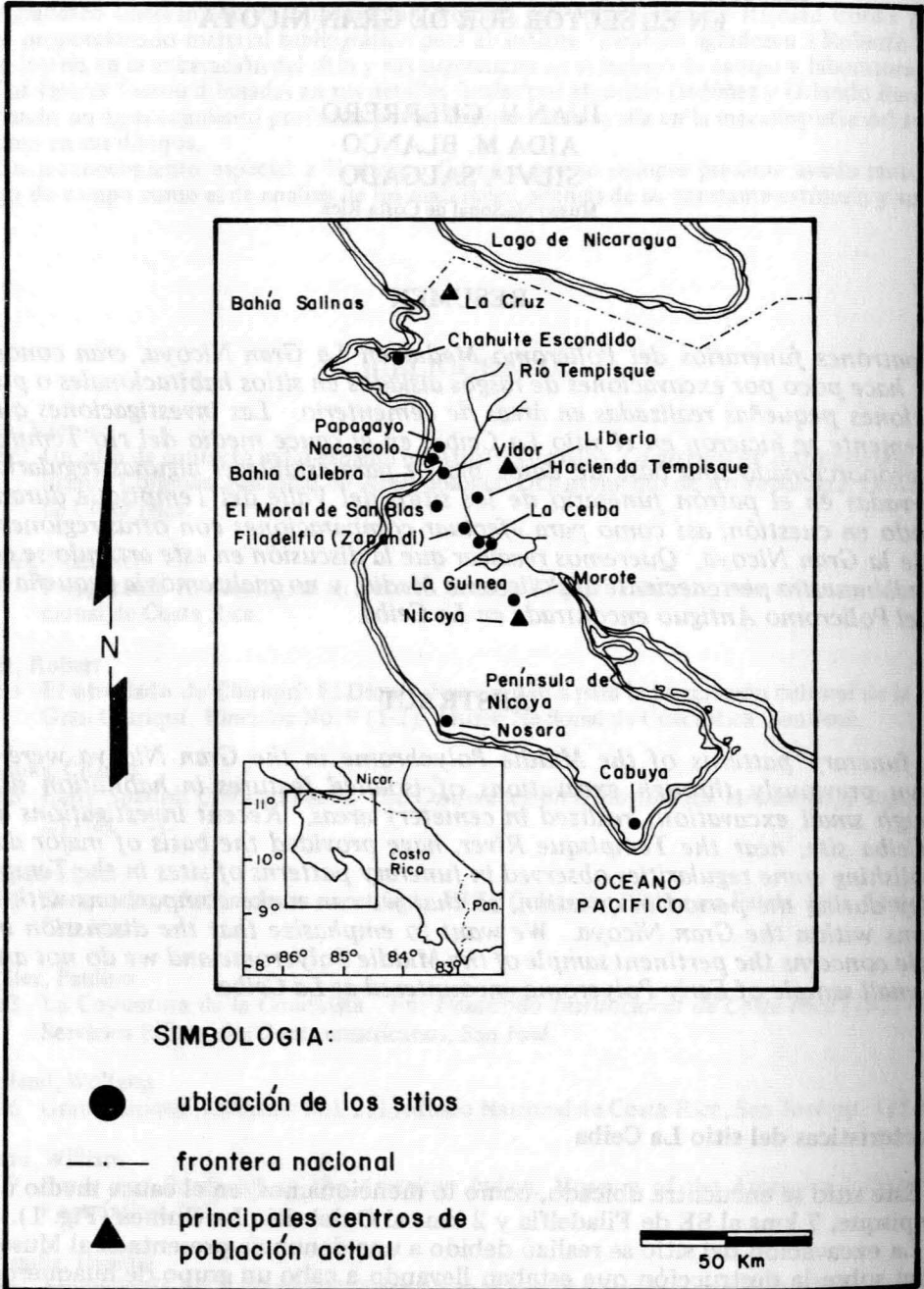


Fig. 1.

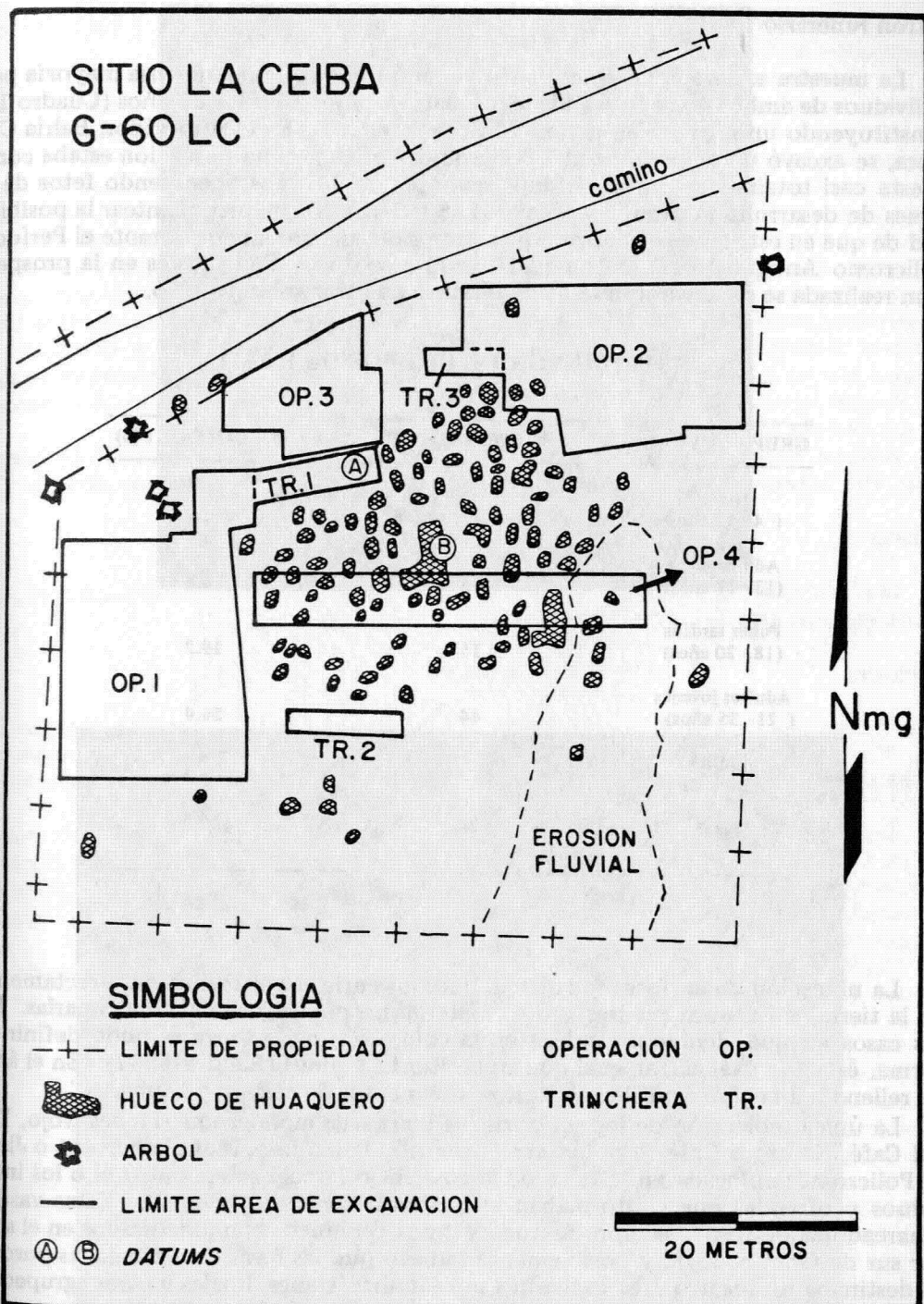


Fig. 2.

## Patrón funerario

La muestra excavada en el sitio estuvo conformada en una inmensa mayoría por individuos de ambos sexos cuyas edades oscilan entre los 13 y los 35 años (Cuadro 1), constituyendo un grupo bien delimitado por su edad<sup>2</sup>. En el sitio Vidor, Bahía Cu-lebra, se excavó un cementerio del Policromo Antiguo, cuya población estaba compuesta casi totalmente por individuos menores de 14 años, incluyendo fetos de 5 meses de desarrollo (Vázquez y Weaver 1980: 101), lo que hizo plantear la posibilidad de que en este sitio se enterrara por grupos de edad, al menos durante el Período Policromo Antiguo (*ibid*). Este podría ser el caso en La Ceiba, pues en la prospección realizada se observaron huesos de infantes en otras áreas del sitio.

**Cuadro 1**  
**DISTRIBUCION DE GRUPOS DE EDAD**

GRUPO DE EDAD	NUMERO CASOS	PORCENTAJE (%)
Niños ( 4 - 12 años)	1	1.2
Adolescentes (13 - 17 años)	13	16.8
Puber tardíos (18 - 20 años)	15	19.2
Adultos jóvenes ( 21 - 35 años)	44	56.4
Adultos (más de 36)	5	6.4
Total	78	100

La ubicación de las fosas fue difícil, pues los entierros se realizaron directamente en la tierra, sin utilizar piedras y otro material no perecedero para demarcarlas. En los casos en que, debido a cambios en la coloración de la tierra se pudo definir su forma, ésta fue ovalada, al igual que en el sitio La Guinea (Baudez 1967). En el área de relleno había gran cantidad de tiestos, fragmentos de carbón y adobe.

La única indicación de los entierros fue una vasija monocroma (Piches Rojo, Yayal Café, Nautilus Café) o policroma (Asientillo Policromo, Mora Policromo o Jicote Policromo) colocada en la boca de la fosa, bajo la cual se encontró el o los individuos y ofrendas que conformaban el conjunto funerario (Fig. 3). Estas vasijas "marcadoras de fosa", siempre fueron de tipos cerámicos manufacturados en el sector sur de Gran Nicoya; y posiblemente indican que las fosas eran señaladas porque se destinaba un lugar o área específica por familias, clanes, linajes y otras agrupaciones sociales de la comunidad. A juzgar por la información dada a Hoopes por un huaquero (1979: 37), este tipo de "marcador" se utilizó en otros sitios del Tempisque.

El patrón funerario observado en La Ceiba es producto de la utilización continuada de una área funeraria, donde se puede observar la reutilización de fosas, con la consecuente alteración de las inhumaciones anteriores.



Ondas

Cartas

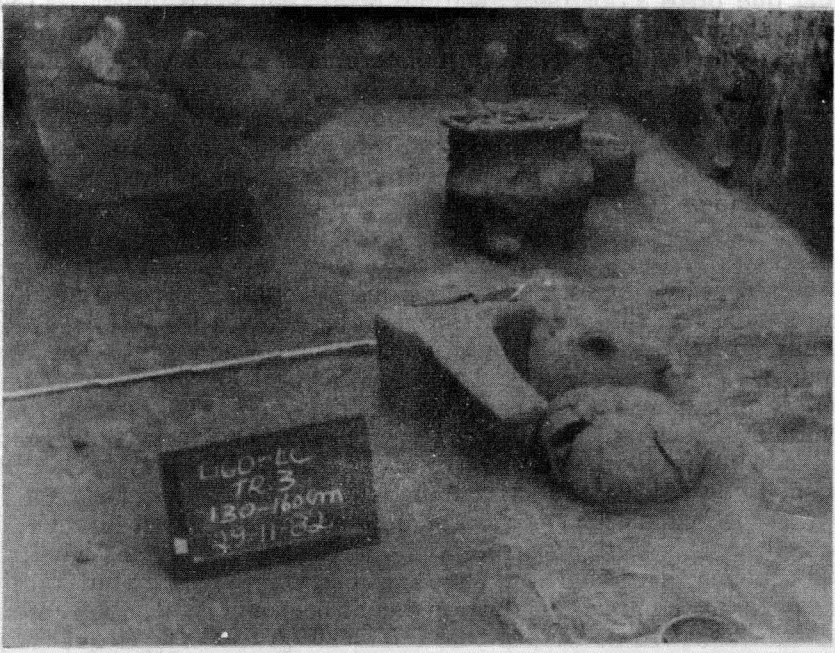


Fig. 3

y no hubo una  
 descubierta de...  
 situadas ya se  
 to (Fig. 3a b), o  
 o sea, estaban  
 la, junto al cual  
 chos en "paque  
 eta por craneo,  
 giere que, como  
 momentos para  
 y extendido al  
 cados en paque  
 en el momento  
 untes de busco  
 ma ofenda.

Al final que otro...  
 San Vic...  
 el 77.77...  
 Esta...  
 en La O...  
 donde l...  
 la ceram...  
 Saiguda...  
 En...  
 context...  
 la polie...  
 eventos...  
 portado...  
 actor...  
 con cer...  
 se le ha...  
 1984),...  
 encuen...  
 de era...  
 macion...  
 la ceram...  
 Un...

tipos entre...  
 la boca...  
 mento o...  
 En Zap...  
 Gama, se...  
 policrom...  
 y Bama...

Los restos h...  
 orientacion de...  
 Se observ...  
 ventral, lateral...  
 en forma lineal...  
 en pequeños gru...  
 La mayor p...  
 completos por...  
 se encuentran...  
 tes" (Fig. 3b), d...  
 mandibula y he...  
 lo mencionam...  
 enteros indivi...  
 difuso evento...  
 tes fueron enter...  
 en que la los fu...  
 Algunas vec...  
 (Fig. 3b), sump...

Las ofendas...  
 como algunas...

San Vic...  
 el 77.77...  
 Esta...  
 en La O...  
 donde l...  
 la ceram...  
 Saiguda...  
 En...  
 context...  
 la polie...  
 eventos...  
 portado...  
 actor...  
 con cer...  
 se le ha...  
 1984),...  
 encuen...  
 de era...  
 macion...  
 la ceram...  
 Un...

tipos entre...  
 la boca...  
 mento o...  
 En Zap...  
 Gama, se...  
 policrom...  
 y Bama...

Los restos humanos se encontraron colocados en diversas formas, y no hubo una orientación definida con respecto a los puntos cardinales.

Se observaron entierros articulados extendidos en posición de decúbito dorsal ventral, lateral izquierdo o derecho (Fig. 4a). Las ofrendas estaban situadas ya sea en forma lineal a lo largo de un costado del muerto o sobre él mismo (Fig. 5a-b), o en pequeños grupos junto a la cabeza o los pies del individuo.

La mayor parte de los entierros fueron combinados (Fig. 5a-b) o sea, estaban compuestos por un individuo central articulado en posición extendida, junto al cual se encontraron restos inarticulados de uno o varios individuos colocados en "paquetes" (Fig. 5b), que son agrupaciones de huesos compuestas en su mayoría por cráneo, mandíbula y huesos largos. Esta configuración de las inhumaciones sugiere que, como lo mencionamos antes, una misma fosa fue utilizada en diferentes momentos para enterrar individuos, correspondiendo el que se encuentra articulado y extendido al último evento inhumanatorio, mientras los restos de individuos colocados en paquetes fueron enterrados con anterioridad, y recolocados en esa manera en el momento en que la fosa fue reutilizada.

Algunas veces se encontraron entierros compuestos por solo paquetes de huesos (Fig. 4b), aunque fueron poco comunes y contuvieron escasas o ninguna ofrenda.

### Ofrendas

Las ofrendas estuvieron compuestas tanto por artefactos cerámicos, líticos, así como algunos artefactos de cobre.

### Cerámica

Al igual que otros sitios del Policromo Medio con áreas funerarias (Nacascolo, San Vicente, Zapandí, La Guinea, entre otros), la cerámica fue el principal material ofrendario, constituyendo la cerámica monocroma el 22.3% y la cerámica decorada el 77.7% restante<sup>3</sup>.

Estos porcentajes contrastan con los reportados en contextos domésticos, tanto en La Ceiba (en el área culinaria) como en otros sitios del sector sur de Gran Nicoya, donde la cerámica monocroma generalmente representa entre un 75% a un 90% de la cerámica (Baudez 1967, Sweeney 1975; Accola y Ryder 1980; Bonilla, Calvo y Salgado 1982; Salgado s.f.).

Esa diferencia en los porcentajes de cerámica monocroma y decorada entre los contextos funerarios y domésticos, sugiere que la cerámica decorada, especialmente la policroma, tuvo una valoración diferente en las actividades cotidianas que en los eventos inhumanatorios, quizás por todo el simbolismo ligado a lo religioso de que es portadora la cerámica policroma del Período Medio. Sin embargo, es importante aclarar que no postulamos que la cerámica decorada tuviera exclusivamente una función ceremonial o religiosa, pues con excepción del tipo Pataky Policromo, al cual se le ha asignado una función funeraria (Accola 1978 a,b; Wallace y Accola 1980; Lange 1984), así como la variedad Pataky del Jicote Policromo, todos los demás tipos se encuentran en los más diversos contextos, lo que muestra una utilización cotidiana de esta cerámica. Más bien, queremos enfatizar en que ligada a los eventos de inhumación y a la concepción religiosa que estas poblaciones precolombinas sustentaban, la cerámica decorada cumplió una función mucho más importante que la monocroma.

Un aspecto llamativo de las ofrendas cerámicas en La Ceiba, es que vasijas de los tipos arriba mencionados, tenían una escudilla o plato puesta a manera de tapa sobre la boca, por lo que podría suponerse que estos jarrones contenían algún tipo de alimento o bebida. En Zapandí también encontramos este rasgo; mientras que en La Guinea, se encontraron casos de vasijas monocromas que tenían como tapas vasijas policromas de los tipos Mora Policromo y Birmania Policromo.

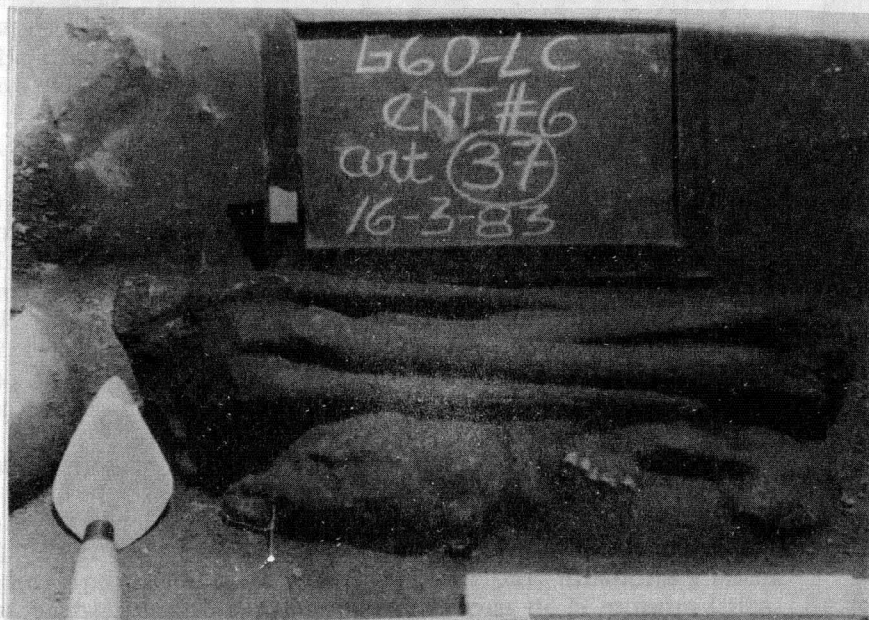


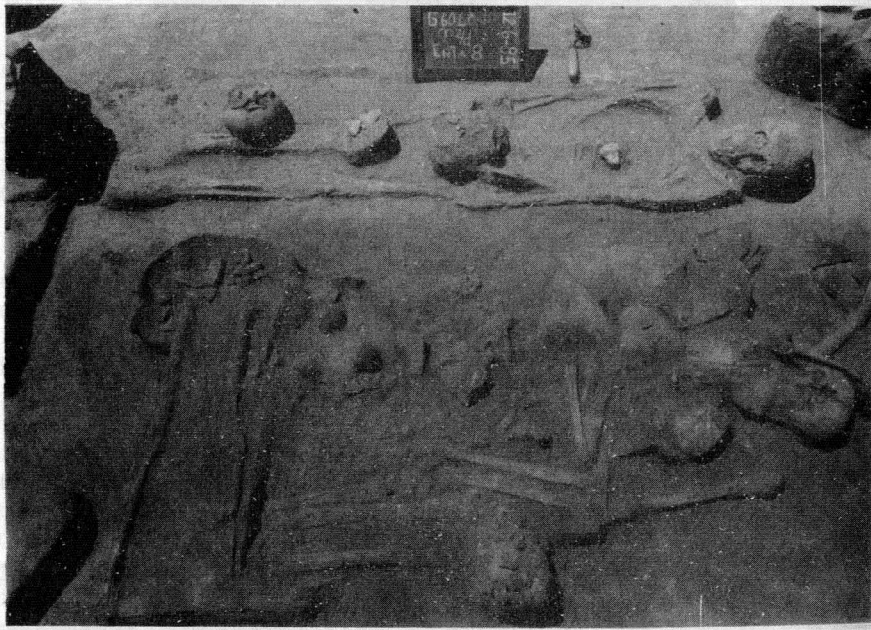
Fig. 4

Las vestigios  
 ornamentales de  
 Se observan  
 vivencial, lateral  
 de forma lineal  
 de pequeños gra  
 La mayor m  
 suspostos por  
 os mandíbulas  
 " (Fig. 5b), m  
 mandíbula y h  
 lo susplentado  
 colorar indivi  
 último sacro y  
 los fustes esq  
 na que la lina  
 Algunas var  
 (Fig. 5b), atq



Ofensiva  
 Los 4/5 de  
 otros algunos m  
 Curación

Al hallar  
 San V  
 Llamad  
 el 27 de  
 en la  
 donde  
 la cova  
 Bigote  
 En  
 donde  
 si p  
 evento  
 postdo  
 de car  
 dón ce  
 se le h  
 (1984),  
 encuen  
 de este  
 marid  
 la ov



Un  
 tipos m  
 la voz,  
 modo o  
 En Esp  
 Gales, se  
 polio

Fig. 5. Los tipos Micro-Pithecanthropus y Hominidus Palaeoanthropus.



## Tipos cerámicos Monocromos

Los tipos monocromos más comunes en el área funeraria de La Ceiba fueron: Danta Beige, Piches Rojo, Yayal Café, Nautilus Café y Zapatero.

## Tipos cerámicos decorados

Los tipos decorados asociados a los entierros fueron principalmente originarios del sector sur. El Jicote Policromo, manufacturado en el Valle del Tempisque (Day 1984), fue el tipo más numeroso (32.4%), seguido por el Mora Policromo (21.7%), los dos juntos formaron un 54.13% del total de la cerámica decorada. Otros tipos, nombrados en orden descendente de acuerdo a su importancia numérica fueron Palmares Inciso, Huerta Inciso, y los policromos Asientillo, Birmania, Cabuyal, Gillen, Altiplano, Tempisque y Felino, que en total constituyen un 29%.

El Potosí aplicado fue el único tipo pan-regional, y su presencia muy limitada (1%).

Por otro lado, los tipos del sector norte fueron relativamente escasos, solamente representaron un 15%. Entre ellos tenemos el Pataky Policromo como el más importante (6.71%), seguido por Papagayo, Vallejo y Madeira Policromos y el Castillo Inciso. La presencia de esta cerámica norteña en el Tempisque, así como la presencia de motivos compartidos entre estos tipos y el Jicote Policromo (Day 1984) y otros tipos del sector sur (Dana Leibson, comunicación personal), manifiesta una relación entre las poblaciones del Valle del Tempisque y las poblaciones del sector norte, que posiblemente compartían una misma base cultural, y por lo tanto aspectos religiosos e ideológicos, plasmados quizás en forma particular en los diseños decorativos de la cerámica en cada uno de estos sectores.

Abel Vidor y Day (1981) han sugerido que el río Tempisque pudo ser utilizado en tiempos precolombinos como ruta en el comercio a la larga distancia entre el norte de Sur América, Panamá y Nicaragua, donde algún o algunos sitios ubicados a lo largo del río brindaron determinados servicios en este comercio a larga distancia, explicando así la presencia de cerámica de Rivas y otros artefactos foráneos. Otra posibilidad ofrecida por estas autoras, es que se diera una relación de comercio o tributo, o ambas, entre grupos de Nicaragua (Rivas) y Guanacaste, asumiendo la existencia de una cierta relación de subordinación de los segundos con respecto a los primeros, los cuales utilizaron el sector sur como fuente de abastecimiento de determinados productos, al menos durante parte del Policromo Medio y durante el Policromo Tardío.

Nosotros pensamos que la presencia de cerámica de Rivas en el sector sur de Gran Nicoya, puede deberse a múltiples factores, pero principalmente a nexos de intercambio y comercio que se establecieron entre los dos sectores que tuvieron acceso a algunos productos diferenciados por razones geográficas y ecológicas (Abel Vidor 1981).

Otros artefactos cerámicos asociados a los entierros fueron ocarinas, orejeras y rodajas de huso.

## Artefactos líticos

Se encontraron un total de 75 artefactos distribuidos en 52 enterramientos (Cuadro 2). Entre ellos hay hachas pulidas y lasqueadas, metates, manos, machacadores o picadores, puntas de lanza y de flecha, martillos, afiladores y lascas.

Las hachas pulidas son las más numerosas de la muestra lítica. En sentido estricto, las hachas pulidas conforman más bien un grupo de artefactos que comparten características morfológicas pero no necesariamente funcionales, y que en la literatura arqueológica se conocen como "celts". Bernstein (1980), quien estudió un grupo

de estos artefactos provenientes de varios sitios de Guanacaste, determinó con base en patrones de huellas de uso, que había tres diferencias funcionales primarias en este grupo de artefactos: la mayoría eran hachas, pero también había azuelas y herramientas intermedias. Algunas veces estas herramientas fueron reutilizadas como percutores y como moledores. Aunque Bernstein (*ibid*) considera que no hay una clara asociación entre los "celts" y la actividad agrícola, señala que quizás las hachas más grandes se usaron en la agricultura de roza. Nosotros sugerimos con base en la gran cantidad de restos de productos agrícolas encontrados en La Ceiba, que al menos algunos de los "celts" así como las hachas lasqueadas, sirvieron para talar árboles y preparar terrenos para la agricultura.

**Cuadro 2**  
**LITICA ASOCIADA A LOS ENTIERROS**

TIPO ARTEFAC.	CANTIDAD	PRES. ENTIER.	PORCENT. (%)
Metates	16	12	21.33
Manos	7	7	9.33
Machacadores	3	3	4.00
Hachas pulidas	28	20	37.33
Hachas lasqueadas	5	4	6.66
Puntas (flecha o lanza)	5	5	6.66
Martillos	2	2	2.66
Lascas	7	3	9.33
Afiladores	2	2	2.66
Total	75	58	99.96

En cuanto a los metates, las manos de moler y los machacadores, podemos ver (Cuadro 2) que los primeros ocupan el segundo lugar en la lítica asociada a los rasgos funerarios, mientras que las manos de moler y los machacadores están en menor proporción. Todos los metates son trípodes de soportes rectangulares pero adelgazados paulatinamente en el lado interior en forma redondeada, y tienen el plato cóncavo. La gran mayoría carece de decoración, con excepción de uno que tenía colocada en el extremo superior del soporte frontal una cabeza avimorfa.

Las puntas del proyectil encontradas (de lanzas y de flechas) se debieron usar en la caza y quizás en la guerra.

Los martillos, afiladores y lascas, son el reflejo de la preparación de herramientas, ya sea que se fabricaran en el lugar o solamente se retocaran.

Las materias primas de los implementos líticos son: fenogabros, andesitas, basaltos, rocas silíceas, pedernal, fenotobas, algunas arcillolitas y areniscas. Es posible que algunos de estos materiales no fueran muy abundantes en el Valle del Tempisque (p. ej: las fenotobas), y que provinieran de otras áreas cercanas.

Las herramientas líticas encontradas en La Ceiba, se encuentran también en otros sitios del Policromo Medio —y otros períodos— tanto en sitios costeros como de

tierra adentro en toda la Gran Nicoya (Baudez 1967; Bernstein 1980; Healy 1980; Hoopes 1979; Lange 1976, 1984; MNCR 1979; Sweeney 1975), en contextos funerarios y domésticos.

### Otros artefactos

Se encontraron leznas de hueso, aparentemente elaboradas de metopodiales de venado, que asumimos tuvieron dos funciones: una, como cacho para quitar la tusa del elote, como lo sugirió Hoopes en el caso de La Guinea; o también como agujas para coser.

Dos cuentas de jade<sup>4</sup> también fueron recuperadas. Aunque este tipo de material no es frecuente en sitios del Policromo Medio, ocasionalmente se ha encontrado. Baudez (1967: 33), reporta en La Guinea una cuenta tubular de Jadeíta hallada en el brazo izquierdo de un adulto femenino; aunque este conjunto funerario no tenía ninguna otra ofrenda, Baudez lo ubica en la fase Palo Blanco o en la fase Bebedero debido a la presencia de tiestos pertenecientes a ambas en el material de relleno de la fosa. De igual manera Hoopes (1979: 10), reporta una cuenta de piedra verde y una vasija Jicote Policromo como únicas ofrendas de un entierro de un individuo joven, posiblemente mujer.

También se encontraron artefactos de cobre: un colgante antropomorfo (Fig. 6a) muy semejante a los incluídos por Aguilar en el tipo Quimbaya B (1972: 64-65); y tres cascabeles (Fig. 6b) en otro conjunto funerario, colocados sobre la muñeca de un individuo.

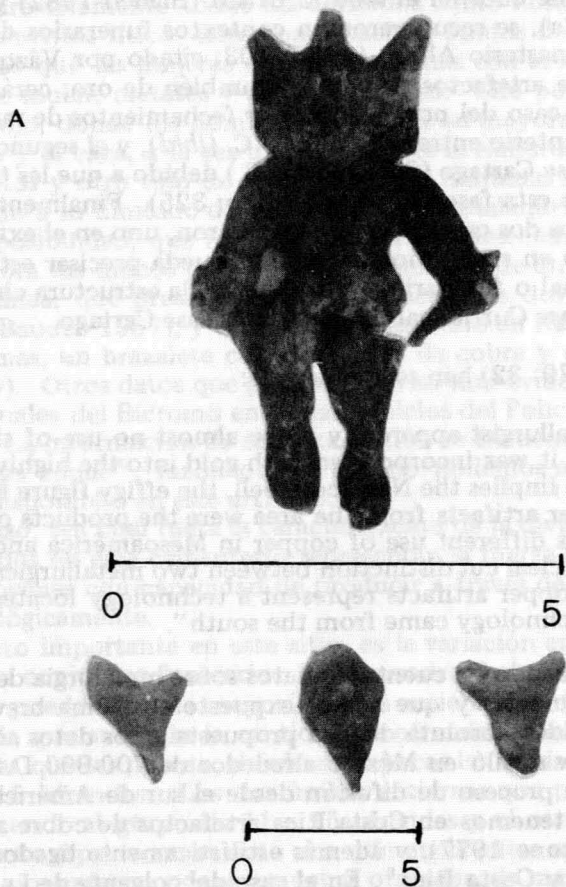


Fig. 6.

Antes del hallazgo de estos artefactos de cobre en La Ceiba, solamente otro cascabel (Lange y Accola 1979; Wallace y Accola 1980) así como un par de orejeras de cobre (Lines 1936), habían sido reportados en contexto funerario —o doméstico— en La Gran Nicoya. La asociación artefactual de estos ornamentos de cobre en La Ceiba, tiende a reforzar la ubicación cronológica dada por Lange y Accola (*ibid*) al cascabel de cobre encontrado en un conjunto funerario de Nacascolo, y a los artefactos de oro también, ubicación correspondiente al lapso 1200-1550 D.C., o sea, última fase del Policromo Medio (1200-1350 D.C.)<sup>5</sup> y al Policromo Tardío (1350-1550 D.C.). Esta asociación artefactual incluye tanto vasijas Vallejo Policromo, y las variedades de Jicote Policromo relacionadas a Vallejo (Day 1984), cuya ubicación temporal corresponde a 1200-1550 D.C. (Accola 1978a; Healy 1974, 1980; Lange 1980 a), y también de tipos como Pataky Policromo y la variedad Pataky del Jicote Policromo, las variedades Mora, Cinta y Santa Marta del Mora Policromo, así como el tipo Birmania Policromo, entre otros, situados todos en el lapso de 1000-1350 D.C. (*ibid*).

Varios artefactos de cobre han sido hallados por arqueólogos en sitios del Inter-montano Central, sobre todo en los alrededores de Cartago. Carlos Aguilar (1981) encontró en el sitio Taticú un colgante antropomorfo de cobre<sup>6</sup>, fechado por él alrededor de 500 D.C. por asociación al contexto funerario artefactual del que era parte (*ibid*: 365), siendo esta la asociación más temprana reportada por arqueólogos para artefactos metalúrgicos en Costa Rica.

Otro colgante antropomorfo se encontró en Hacienda El Molino, en un cementerio de tumbas de cajón, fechado entre 700-1000 D.C. (Vázquez 1982 a,b). Dos cascabeles de cobre, uno de ellos en el sitio El Cristo (Blanco 1982) y otro en Aguacaliente (Vázquez 1982a), se recuperaron en contextos funerarios de tumbas de cajón, y anteriormente Anastasio Alfaro (1986: 103; citado por Vázquez 1982: 288) mencionó el hallazgo de artefactos de cobre y también de oro, cerámica y lítica en ese mismo sitio. En el caso del primer sitio, hay fechamientos de radiocarbono que permiten ubicar el cementerio entre 800-1200 D.C. (*ibid*), y el segundo se puede adscribir en general a la fase Cartago (800-1550 D.C.) debido a que las tumbas de cajón se consideran típicas de esta fase (Vázquez 1982b: 325). Finalmente, en el sitio La Fábrica, en Grecia, otros dos cascabeles se recuperaron, uno en el exterior de una estructura circular y otro en su interior, sin que se pueda precisar estrictamente si el contexto era habitacional o funerario. En todo caso, la estructura circular puede ser adscrita a finales de la fase Curridabat e inicios de la fase Cartago.

Lange y Accola (1979: 32) han sostenido que:

“... Costa Rican metallurgist apparently made almost no use of silver or copper. When copper was used, it was incorporated with gold into the highly characteristic tumbaga mixture. This implies the Nacascolo bell, the effigy figure from San Carlos Plain<sup>7</sup>, and other copper artifacts from the area were the products of trade and not local manufacture. This different use of copper in Mesoamérica and lower Central America demonstrates a clear cut distinction between two metallurgical technological traditions. While the copper artifacts represent a technology located to the north, the gold artifacts and technology came from the south”.

Nos parece que, tomando en cuenta los datos sobre metalurgia de cobre que han sido obtenidos recientemente, y que hemos expuesto en forma breve, se podría al menos cuestionar la validez absoluta de esta propuesta. Los datos actuales sugieren que la metalurgia se desarrolló en México alrededor de 700-900 D.C. (Bray 1984: 325), como fruto de un proceso de difusión desde el sur de América hasta el norte (*ibid*). Aparentemente, tenemos en Costa Rica artefactos de cobre anteriores a esa fecha (Aguilar 1981, Stone 1977), y además estilísticamente ligados a la tradición desarrollada en Panamá y Costa Rica<sup>8</sup>. En el caso del colgante de La Ceiba creemos que también se inscribe dentro de esta tradición. Por otro lado, todos los cascabeles

de cobre de La Ceiba, así como los procedentes de sitios del Intermontano Central son muy semejantes, pudiendo ser clasificados en el tipo D de Lothrop (1952: 80). Generalmente es aceptado, como lo señala Snarskis (1985), que los cascabeles de cobre, no los de oro, fueron manufacturados en lugares más al norte de Costa Rica como Honduras, el centro y el Oeste de México. Sin embargo, no es posible saber por el monto de cuál de estas partes pudieron provenir los que se han encontrado en los sitios arriba mencionados (*ibid*).

En todo caso, pensamos que la presencia de artefactos de cobre en el sector sur de La Gran Nicoya, hasta el momento limitado a la fase final del Policromo Medio y al Policromo Tardío, al igual que los de oro, podrían tener tres orígenes: 1-Local, toda vez que hay manufactura de orfebrería en el sector (Lange 1980b: 149-150; Lange y Accola 1979), 2—por intercambio con otras regiones de Costa Rica y, 3—por comercio a larga distancia con Mesoamérica. Es posible que al menos para el cobre las tres opciones sean posibles, para el oro sólo las dos primeras. Hasta tanto no se cuente con una muestra mayor de estos artefactos, no podemos descartar las diferentes opciones dadas anteriormente.

### Algunas inferencias sobre los conjuntos funerarios

Desgraciadamente, la mala preservación de los huesos fue una limitación para la identificación del sexo de los individuos. De los 17 casos en que el sexo fue determinado osteológicamente por medición del cinturón pélvico, 9 fueron masculinos y 8 femeninos, y prácticamente todos los definidos como hombres presentaron asociación con instrumentos líticos tales como hachas, puntas de lanza, afiladores y picadores; mientras que las mujeres estaban asociadas con artefactos como rodajas de huso, manos de moler, metates y agujas de hueso. Ello podría sugerir una división sexual del trabajo, donde los hombres desarrollaron mayormente actividades ligadas a la agricultura y la caza, a la vez que las mujeres la elaboración de textiles, preparación de alimentos y otro tipo de actividades más limitadas al ámbito doméstico. Sin embargo, debido a lo limitado de la muestra, este señalamiento sólo puede ser tomado como una posibilidad, que necesita afirmarse o desecharse con datos de otros sitios. Hasta ahora los únicos datos que poseemos son de un individuo adulto masculino en La Guinea, que presentaba una asociación de dos vasijas policromas y un hacha pulida (Baudez 1967), y otro adulto masculino en Nacascolo asociado a varias vasijas policromas, un brazalete con cascabeles de cobre y un hacha pulida (Wallace y Accola 1980). Otros datos que podrían aportar más evidencia provienen de un cementerio de finales del Bicromo en Zonas e inicios del Policromo Antiguo, excavado en Nacascolo. La información de esta excavación se encuentra en una tesis de la cual aún no tenemos copia<sup>10</sup>, razón por la que no podemos establecer comparaciones con los datos disponibles en este artículo.

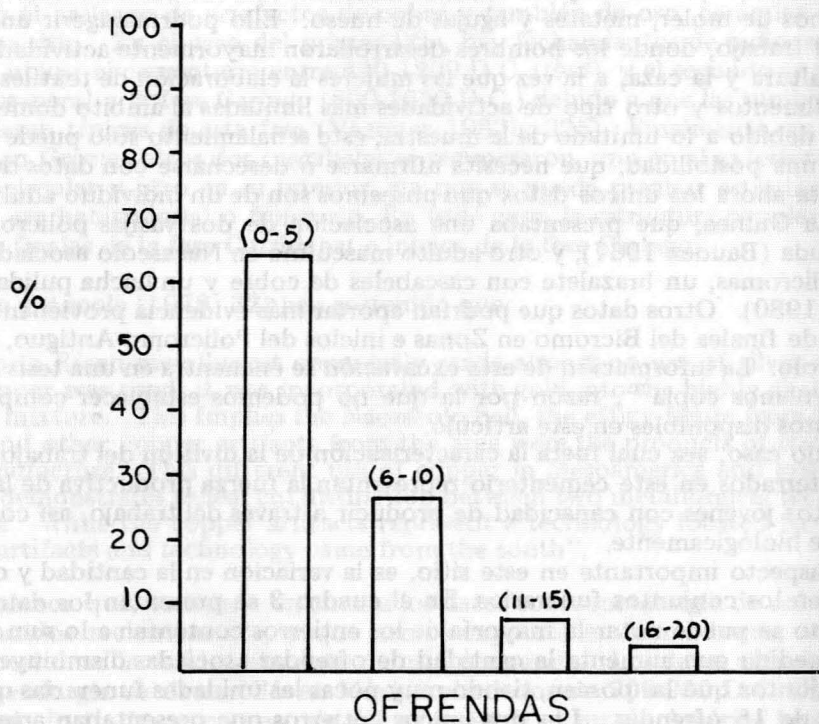
En todo caso, sea cual fuera la caracterización de la división del trabajo, los individuos enterrados en este cementerio representan la fuerza productiva de la comunidad, adultos jóvenes con capacidad de producir a través del trabajo, así como de reproducirse biológicamente.

Otro aspecto importante en este sitio, es la variación en la cantidad y calidad de ofrendas en los conjuntos funerarios. En el cuadro 3 se presentan los datos resumidos. Como se puede notar la mayoría de los entierros contenían a lo sumo 5 ofrendas, y a medida que aumenta la cantidad de ofrendas asociadas disminuye el número de conjuntos que las poseen, siendo muy pocas las unidades funerarias que contenían más de 15 ofrendas. Los dos únicos entierros que presentaban artefactos de cobre pertenecen 1 al grupo de 11 a 15 ofrendas y el otro al grupo de más de 15 ofrendas. En este aspecto no se notó una diferencia entre sexos, pues tanto hombres como mujeres presentaron pocas o muchas ofrendas, de manufactura local o foránea (p. ej: vasijas provenientes de Rivas). Más bien pensamos que este fenómeno es indi-

## CUADRO 3

## ENTIERROS Y OFRENDAS DEL SITIO LA CEIBA

Nº OFRENDAS	CANT. ENTIERROS	%
0—5	57	64
6—10	24	26
11—15	6	7
16—20	3	3
TOTAL	90	100



cador de rango social, donde algunos individuos tenían posibilidad de un mayor acceso a determinados bienes, seguramente por la función social, política o religiosa que cumplieron.

### El área culinaria como evidencia de ritual funerario

En el sector NO del sitio se encontró un complejo de hornillas (Fig. 7), construídas de arcilla mezclada con zacate (gramínea) y consolidadas por medio del fuego. Tienen una longitud variable entre 1 a 6 metros de largo y un ancho de 25 a 30 cms, con una profundidad aproximada de 30 cms. Una abertura frontal permite la entrada del aire. El ancho de las mismas guarda gran relación con el diámetro de vasijas culinarias típicas del sitio como: Piches Rojo, Danta Beige, Yayal Café y Nautilus Café, fragmentos de los cuales se encontraron en abundancia en el interior y los alrededores de las hornillas, así como en las zonas de desechos.

Estos rasgos culinarios están colocados en dos niveles separados por causa posiblemente de una inundación de grandes proporciones que enterró el nivel más profundo. Las del nivel superior corresponden a los últimos años del Policromo Medio. Tenían una orientación Este-Oeste, eran pequeñas y dispersas, y representaron apenas un 28,5% del total de las hornillas; este conjunto de factores indica una declinación en el uso del cementerio para esta época. Las del nivel más profundo fueron utilizadas durante gran parte del Policromo Medio, iniciándose su construcción alrededor de 800 C.C.<sup>11</sup>. Estos rasgos son largos (2 a 6 mts.), y mejor elaborados que los del nivel superior, y estaban orientadas en dirección Norte-Sur.

El número de hornillas fue de 172, número que casi corresponde al de fosas funerarias excavadas y huaqueadas. Ello sugiere una asociación entre hornilla y fosa funeraria, que permite plantear de forma hipotética la pertenencia de cada hornilla a un grupo específico, posiblemente familiar, que utilizó una fosa determinada para enterrar a sus miembros. Ya anteriormente hablamos como un rasgo característico de este cementerio la reutilización de fosas funerarias.

La función particular de este sector del cementerio, planteada como de ritual ligado a los eventos funerarios, se puede inferir de varios aspectos:

- 1— No se encontraron enterramientos en este sector.
- 2— La forma en que las hornillas fueron construídas, quedando colocadas una al lado de la otra, no deja espacio suficiente para el movimiento de una cocina normal.
- 3— Se recuperó una gran cantidad de materiales cerámicos, botánicos y de fauna<sup>12</sup>, que no estarían dentro de una cocina normal. Ya se ha observado en otros sitios como las áreas de habitación normalmente no presentan muchos depósitos de este tipo. En La Ceiba y La Guinea los pisos que corresponden a habitaciones se encontraron bastante limpios, probablemente debido a la actividad de barrer los pisos, o de asignar áreas específicas para la deposición de basura. Por otro lado, no se hallaron herramientas líticas, lo que sugiere que la carne de animales fue destazada y desmenuzada en otro lugar, y traída ya preparada al área culinaria, lista para cocinar.

La cantidad de trabajo consumido en las inhumaciones se extiende a la construcción de las hornillas, la recolección de leña, la caza, la pesca y la preparación de alimentos, que aunque no es posible individualizar en ese gran conglomerado o cocina, sí demuestra un rompimiento de las actividades normales.

### Comparaciones con otros sitios del Policromo Medio

La presencia de un patrón funerario compuesto por entierros combinados de individuos articulados extendidos y "paquetes" de huesos, ha sido registrado no sólo en La Ceiba, sino también en otros sitios del Valle del Tempisque como La Guinea (Baudez 1967, Hoopes 1979), Zapandí (Lines 1936), El Moral de San Blas (Stone

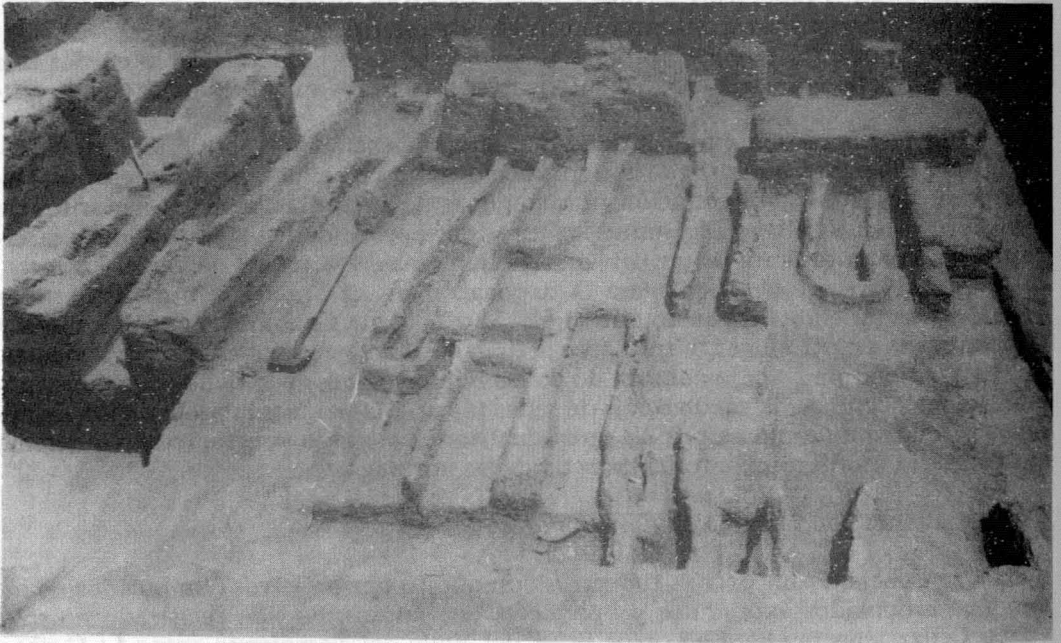
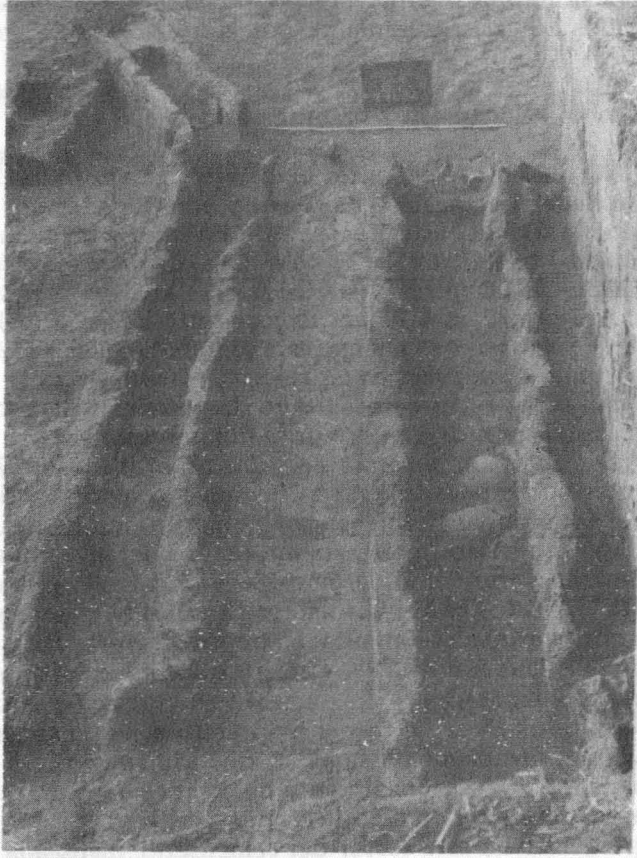


Fig. 7



1977, 1979); así como el sitio San Vicente (MNCR 1979) cerca de Santa Cruz. De igual manera en Nacascolo (Wallace y Accola 1980; Vázquez 1982) y Puerto Culebra (Wallace y Accola 1980) en Bahía de Culebra. Igualmente en el sitio Papagayo (Baudez 1959, *ibid*), pero desconocemos si se trata de entierros exclusivos del Policromo Medio. Vázquez y Weaver (1980) reportan entierros combinados en el sitio Vidor, pertenecientes al Policromo Antiguo. Sin embargo, estos entierros parecen diferenciarse del patrón de La Ceiba y otros sitios del Policromo Medio, pues aparentemente no presentaron paquetes de huesos. Como bien lo señala Vázquez (1982: 79):

“El patrón mortuario visto en algunos de los enterramientos, detectado ya en éste (Nacascolo) y otros sitios . . . parece ser característico de las épocas posteriores al 800 d.C., presentando como generalidad restos inarticulados (principalmente calaveras y huesos largos) asociados a un esqueleto primario en posición extendida”.

A diferencia de La Ceiba, Zapandí y San Vicente, sitios que presentaron zonas exclusivamente funerarias, en La Guinea y Nacascolo<sup>13</sup>, hubo áreas de este tipo, pero también se utilizaron áreas domésticas para enterrar (Baudez 1967, también menciona este rasgo en Birmania), tanto niños como adultos masculinos y femeninos. Hoopes (*ibid*) reporta en La Guinea una estructura habitacional de forma posiblemente circular, en la cual se encontraron dos entierros de individuos articulados extendidos, uno de ellos se encontraba 1 metro hacia adentro de la estructura y el otro 1 metro afuera. Vázquez menciona en Nacascolo, como una de las características del patrón funerario del período en discusión, la inhumación dentro y en los alrededores de las viviendas (1982:84). También se utilizaron las áreas de basurero con este fin.

Debido a lo limitado de la muestra proveniente de las áreas domésticas es difícil establecer diferencias respecto a las áreas de cementerio. Tentativamente podemos decir que en ambas áreas tenemos conjuntos funerarios que varían tanto en la cantidad y calidad de ofrendas, como es el caso de Nacascolo, donde tenemos entierros con ninguna o muy pocas ofrendas, o los conjuntos reportados por Wallace y Accola, uno de los cuales fue interpretado por esos investigadores como representante de diferenciación social (1980: 64). En La Guinea, sin embargo, la mayor parte de los enterramientos de área doméstica presentaron menos de cinco ofrendas y sólo una más de esa cantidad (entierro I A con siete ofrendas, Hoopes 1979: 8). Por el momento, inferencias sobre la posible diferenciación social o de otro tipo, que podría representar esta utilización de diversas áreas para enterrar, quedan aplazadas hasta tanto no se desarrollen más investigaciones en Guanacaste.

Aunque las ofrendas funerarias, tanto en la Bahía de Culebra como en el Valle del Tempisque, están compuestas en su mayoría por vasijas cerámicas, pareciera que la presencia de cerámicas de engobe blanco manufacturadas en Rivas es mayor en los entierros de la Bahía, al mismo tiempo que son pocas las vasijas de engobe salmón (Jicote, Policromo, Tempisque Policromo, etc.). En dos conjuntos excavados en Nacascolo (Wallace y Accola 1980, MNCR 1980), se recuperaron un total de 27 vasijas, 18 de las cuales fueron de engobe blanco (Pataky, Papagayo), mientras que nueve fueron de engobe canela o salmón como Mora, Birmania, Altiplano, Jicote. En La Ceiba, la presencia de vasijas Pataky o Papagayo nunca fue mayor a las de los otros tipos mencionados arriba, y mucho menos se encontraron en cantidad semejante en ningún entierro. Este tipo de relación entre la cerámica funeraria, también se observa, aunque en menor grado, en la cerámica de contextos domésticos, lo que plantea la posibilidad de una relación diferente de estas dos regiones con los grupos que manufacturaron la cerámica de engobe blanco en Rivas. La gente que habitó la Bahía en el Policromo Medio mantuvo preferencia por la cerámica de engobe blanco. A pesar de que la distancia entre ésta y los sitios del Valle del Tempisque es muchísi-

mo menor que la existente con Rivas, los ceramios de engobe salmón típicos del Valle se encuentran en ínfimas cantidades en la Bahía (ver p. ej: Lange 1980, Tabla 1).

Otro tipo de diferencias observables en los patrones funerarios del Policromo Medio, se refieren a la forma y construcción de las fosas funerarias. Lines (1936: 28) lo había observado, y lo describió:

“En contraste directo con esta forma general de enterramiento (refiriéndose a las fosas sin demarcación como las de La Ceiba), debo decir que existen en algunas partes de la península, cementerios ya parcialmente explorados, con sus tumbas cuidadosamente hechas, revestidas en sus costados con piedras redondas y lajas, no tan profundas . . . esparcidas al azar dentro de círculos de piedra.”

Efectivamente, montículos funerarios pertenecientes a este período han sido reportados en el Valle de Nosara (Lange 1977), y también en Cabuya<sup>14</sup>, sin embargo, las excavaciones realizadas denotan una construcción de fosas diferente a la descrita por Lines. Fueron más bien construidas en forma de campana, sin piedras en sus paredes, con una concentración densa de tiestos sobre las fosas, y en algunos casos con un piso de arcilla blanca (*ibid*: 29-30, 33). Una de las fosas contenía los restos de tres individuos, y de las otras no tenemos mayor información, pues desgraciadamente la mayoría había sido perturbada por los huaqueros. En Cabuya no se han realizado excavaciones.

Stone (1977) menciona la utilización de montículos con fines funerarios en los sitios Moral de San Blas, localizado por Paso Tempisque cerca de La Ceiba, y en el sitio El Morote cerca de Nicoya. En el primer sitio los montículos tenían piedras en la superficie, mientras que las tumbas estaban marcadas por pequeñas piedras usualmente colocadas en círculo. En este último sitio, Stone (1977 90) describe un conjunto funerario que pareciera diferenciarse de los conocidos hasta ahora. Se trata de un rasgo conformado por nueve individuos, uno colocado articulado y al centro, mientras los otros ocho, articulados también, tenían la cabeza colocada en dirección al individuo central. Entre las ofrendas menciona una vasija Mombacho y dos mazorcas de maíz, por lo que podría tratarse más bien de un entierro del Policromo Tardío o de finales del Policromo Medio.

Es difícil interpretar la distribución y significación de estos diversos rasgos funerarios, sobre todo porque el único cementerio del período excavado en forma extensiva es La Ceiba, por lo cual los datos de otros sitios son fragmentarios. A pesar de ello creemos que se vislumbran formas particulares en determinadas regiones. La utilización de montículos funerarios pareciera ser, tal y como lo sugirió Lines, un rasgo más limitado —o al menos común— al sector sur de la Península de Nicoya. Hasta el momento no ha sido reportado en el Valle del Tempisque, como tampoco en los sitios conocidos en otras subregiones, a excepción del sitio El Moral de San Blas. Por otro lado, como un rasgo particular de la Bahía de Culebra, tenemos la utilización de columnas de basalto como marcadores de tumba, tanto en el Policromo Antiguo como en el Medio (Stone 1959; Wallace y Accola 1980; Vázquez 1982 b). Finalmente, el conocido en el Valle del Tempisque, también presente en otras subregiones, donde las fosas fueron demarcadas generalmente con vasijas grandes monocromadas, o simplemente carecieron de una demarcación específica.

## Conclusiones

Aunque los datos todavía sean escasos y dispersos, sugieren una serie de características del desarrollo socio-cultural del sector sur de Gran Nicoya durante el Policromo Medio.

En primer lugar, a juzgar por la cantidad de restos botánicos recuperados en La Ceiba, no dudamos de la existencia de una agricultura bien desarrollada. En otros si-

tios (San Vicente, El Morote), también se encontraron restos botánicos —maíz— como parte de las ofrendas funerarias. En todo caso, la producción agrícola del Medio no parece diferente a la descrita por los cronistas españoles unos dos siglos más tarde, siendo el maíz y el frijol los productos principales complementados con una serie de frutas y verduras (Ferrero 1977: 112-113). También es evidente que la caza y la pesca jugaron un papel importante en la dieta.

En segundo lugar, la presencia de conjuntos funerarios con gran cantidad de ofrendas tanto locales como foráneas, y de otros con pocas ofrendas —la mayoría en La Ceiba—, dan cuenta de un acceso privilegiado de determinados individuos a ciertos productos. ¿Significa que estemos hablando por ello de sociedades de cacicazgo? Pensamos que es posible caracterizar a las sociedades de este período como cacicazgos tomando en cuenta además otros datos. La existencia aceptada por varios autores (Abel-Vidor 1981; Abel-Vidor y Day 1984; Lange 1978, 1984) de un intercambio de productos en la región, dado que no pareciera haber sido un mecanismo ocasional, presupone la existencia de un excedente; asimismo de una organización centralizada que regulara tanto este intercambio como la redistribución del excedente productivo al interior de las diversas comunidades. El crecimiento demográfico dado en este período (Lange *ibid*), seguramente fue un elemento importante para la aparición de ese excedente, debido a que en sociedades de bajo desarrollo tecnológico es uno de los componentes más importantes del desarrollo de las fuerzas productivas. Finalmente —aunque no en el Valle del Tempisque— se ha encontrado diferenciación de sitios en la Bahía de Culebra, donde el sitio Papagayo presenta características estructurales diferentes al resto de los sitios. Para poder caracterizar detalladamente estos cacicazgos y su desarrollo, se hace necesario llevar a cabo más investigación, sobre todo a nivel regional.

Finalmente, aunque a un nivel muy especulativo, podríamos pensar en que las diferencias mencionadas en la distribución de tipos cerámicos provenientes de Rivas y los manufacturados en el sector sur (p. ej.: Valle del Tempisque - Bahía de Culebra), así como la distribución de rasgos funerarios particulares, estuvieran demarcando límites políticos de determinados grupos.

## BIBLIOGRAFIA

ABEL-VIDOR, SUZANNE

- 1981 "Ethnohistorical Approaches to the Archaeology of Greater Nicoya", in *Between Continents/Between Seas: Precolumbian Art of Costa Rica*, ed. E. Benson (New York: H.N. Abrams).

ABEL-VIDOR, SUZANNE y JANE S. DAY

- 1981 "The complementary use of ethnohistory and archaeology for Prehistoric Research in the Guancaste Area of Costa Rica and Southwestern Nicaragua", paper presented at the Annual Meeting of the American Society for Ethnohistory, Colorado Springs, Colorado.

ACCOLA, RICHARD M.

- 1978a "A Decorative Sequence of Prehistoric Ceramics from the Vidor Site, Guanacaste, Costa Rica" (M.A. thesis, University of Texas).

- 1978b "Revisión de los tipos de cerámica del Período Policromo Medio en Guanacaste", *Vínculos* 4: 80-105 \*Museo Nacional de Costa Rica, San José).

ACCOLA, RICHARD M. y PETER RYDER

- 1980 "Excavaciones en el sitio Monte del Barco, Bahía Culebra", *Vínculos* 6 (1-2): 67-80. (Museo Nacional de Costa Rica, San José).

## AGUILAR, CARLOS H.

- 1972 *Colección de Objetos Indígenas de oro del Banco Central de Costa Rica*, Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, Serie Historia y Geografía 13. (San José: Costa Rica).
- 1981 "Presencia Temprana del Cobre en el Intermontano Central de Costa Rica", en: *La Antropología en la Actualidad: Homenaje a Raphael Girard*, Tomo I: 363-368 (México: Editores Unidos).

## ALFARO, ANASTASIO

- 1896 *Antigüedades de Costa Rica*. (San José: Tipografía Nacional).

## BAUDEZ, CLAUDE F.

- 1959 "Provisional Assessment of Two Field Seasons at the Site of Papagayo, 1958-59 (traducción al inglés del francés por S. Abel-Vidor)", manuscrito, Museo Nacional de Costa Rica, San José.
- 1967 *Recherches archeologiques dans la vallee du Tempisque, Guanacaste, Costa Rica*, Travaux et Memoires de l'Institut des Hautes Etudes de l'Amerique Latine, No. 18 (París: Centre National de la Recherche Scientifique).

## BERNSTEIN, DAVID J.

- 1980 "Artefactos de piedra pulida de Guanacaste, Costa Rica: una perspectiva funcional", *Vinculos* 6 (1-2): 141-154 (Museo Nacional de Costa Rica, San José).

## BLANCO, AIDA M.

- 1982 "Arqueología de salvamento Del Sitio C39-EC Ochomogo" *Journal of the Steward Anthropological Society* 14 (1-2): 269-280, Frederick W. Lange y Lynette Norr ed., (Urbana, Illinois).

## BONILLA, LEIDY; MARLIN CALVO y SILVIA SALGADO

- 1982 "Interpretaciones Preliminares Del Sitio (G-227-Salinas, Bahía Culebra", *Journal of the Steward Anthropological Society* 14 (1-2): 45-66, Frederick W. Lange y Lynette Norr ed. (Urbana: Illinois).

## BRAY, WARWICK

- 1984 "Across the Darien Gap: A Colombian View of Isthmian Archaeology", en *The Archaeology of Lower Central America*, Frederick W. Lange y D.Z. Stone, eds. School of American Research Advanced Seminar Series (Albuquerque: University of New York Press).

## DAY, JANE S.

- 1984 "New Approaches in Stylistic Analysis: the Late Polychrome Period Ceramics from Hacienda Tempisque Guanacaste Province, Costa Rica" (Ph. D. diss., University of Colorado).

## FERRERO, LUIS

- 1977 *Costa Rica Precolombina*, 2da. edición (San José: Editorial Costa Rica).

## GUERRERO M. JUAN V. y BLANCO V. AIDA

- 1987 *La Ceiba: un asentamiento del Policromo Medio en el Valle del Tempisque, con actividades funerarias (G6, OLC)*. Tesis presentada en Escuela de Antropología y Sociología para optar al grado de Licenciados. Sin publicar.

## HEALY, PAUL F.

- 1980 *Archaeology of the Rivas Region, Nicaragua*. (Waterloo, Ontario: Wilfrid Laurier University Press).

## HOOPES, JOHN

- 1979 "Recent Archaeological Investigations at the Site of La Guinea, Tempisque River Valley, Guanacaste, Costa Rica". (B.A. thesis, Yale University).

## LANGE, FREDERICK W.

- 1976 "Bahías y Valles de la Costa de Guanacaste", *Vínculos* 2 (1): 45-66 (Museo Nacional de Costa Rica, San José).
- 1977 "Estudios arqueológicos en el Valle de Nosara, Guanacaste", *Vínculos* 3 (1-2): 27-36. (Museo Nacional de Costa Rica, San José).
- 1978 "Coastal Settlement in Northwestern Costa Rica", en *Prehistoric Coastal Adaptations: the Economy of Maritime Middle America*, Barbara L. Stark y Barbara Voorhies (New York: Academic Press).
- 1980a "Una ocupación del Policromo Tardío en sitio Ruiz, cerca de Bahía Culebra", *Vínculos* 6 (1-2): 81-96 (Museo Nacional de Costa Rica, San José).
- 1980b "La presencia de metales precolombinos en Guanacaste", en Memoria del Congreso sobre el Mundo Centroamericano de su Tiempo, V Centenario de Gonzalo Fernández de Oviedo (San José, Costa Rica: Editorial Texto).
- 1984 "The Greater Nicoya Archaeological Subarea", en *The Archaeology of Lower Central America*, Frederick W. Lange y D.Z. Stone, eds. School of American Research Advanced Seminar Series (Albuquerque: University of New York Press).

## LANGE, FREDERICK W. y RICHARD M. ACCOLA

- 1979 "Metallurgy in Costa Rica", *Archaeology* 32 (5): 26-33.

## LINES, JORGE

- 1936 *Una Huaca en Zapandí: notas preliminares tomadas a propósito de las excavaciones arqueológicas hechas a raíz de la inundación del Río Tempisque en 1933, Filadelfia, Provincia de Guanacaste, Península de Nicoya, Costa Rica.* (San José: Imprenta Lehmann).

## LOTHROP, SAMUEL K.

- 1952 *Metals from the Cenote of Sacrifice, Chichen Itza, Yucatán.* Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, vol. 10. No. 2. (Cambridge, Mass: Harvard University).

## MNCR

- 1979 "Diarios de campo del sitio San Vicente", manuscrito, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.
- 1980 "Diarios de campo del sitio Nacascolo, temporada 1980", manuscrito, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.

## SALGADO, SILVIA

- s.f. "Análisis de cerámica decorada de algunas operaciones del sitio Nacascolo", manuscrito, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.

## SNARSKIS, MICHAEL J.

- 1985 "Symbolism of Gold in Costa Rica and its Archaeological Perspective", en *The Art of Precolumbian Gold. The Jan Mitchell Collection*, Julie Jones, ed. (London: Weidenfeld and Nicholson).

## STONE, DORIS

- 1977 *Pre-Columbian Man in Costa Rica* (Cambridge, Mass: Peabody Museum Press).
- 1979 "A Burial of the Late Polychrome Period in the Province of Guanacaste, Costa Rica", en *Estudios Americanistas II, Homenaje a H. Trimbom*, R. Hartman y V. Oberem eds. (St. Agustín: Coll. Inst. Anthr.).

SWEENEY, JEANNE W.

1975 "Guanacaste, Costa Rica: An Analysis of Precolumbian Ceramics from the Northwestern Coast" (Ph. D. diss, University of Pennsylvania).

VAZQUEZ, RICARDO

1982a "27HM: un sitio en Cartago con tumbas de cajón". (Tesis de Licenciatura: Universidad de Costa Rica).

1982b "The Central Highlands. Introduction", *Journal of the Steward Journal Society* 14(1-2): 227-236. Frederick W. Lange y Lynette Norr ed. (Urbana: Illinois).

1982c "Excavaciones de Muestreo en el Sitio Nacascolo: Un Paso Adelante Dentro del Proyecto Arqueológico Bahía Culebra", *Journal of the Steward Anthropological Society* 14(1-2): 67-92, Frederick W. Lange y Lynette Norr ed. (Urbana: Illinois).

VAZQUEZ, RICARDO y DAVID S. WEAVER

1980 "Un análisis osteológico para el reconocimiento de las condiciones de vida en sitio Vidor", *Vínculos* 6(1-2): 97-105. (Museo Nacional de Costa Rica, San José).

WALLACE, HENRY y RICHARD M. ACCOLA

1980 "Investigaciones arqueológicas preliminares de Nacascolo, Bahía Culebra, Costa Rica", *Vínculos* 6(1-2): 51-65. (Museo Nacional de Costa Rica, San José).

## NOTAS

1. Ello implicó una serie de gestiones legales, hasta llegar a la expropiación del sitio, debido a la oposición del propietario del terreno a que continuaran los trabajos. Es la primera vez que el Museo Nacional toma una decisión de este tipo.
2. Para la identificación de la edad de los individuos se utilizaron tres indicadores: erupción dental, atrición dental y caries dental. El análisis se realizó en 78 de los individuos identificados. Tanto este análisis como el de los restos óseos fue hecho por el Lic. Ricardo Vázquez, con la colaboración de las estudiantes Florizul Cruz y Patricia Obando.
3. En Nacascolo y La Guinea se observa un fenómeno similar a La Ceiba. En ambos sitios la cerámica decorada en contextos funerarios constituyó entre un 50% a un 100% de las ofrendas cerámicas, aunque en La Guinea, de un total de 14 entierros con ofrendas cerámicas, dos (un 14%) tenían solamente vasijas monocromas (Baudez 1967, Hoopes 1979).
4. Aquí nos referimos a jade como nombre genérico de piedra de color verduzco, y no exclusivamente como jadeíta.
5. Durante una reunión sostenida en Washington D.F. en diciembre de 1985, y patrocinada por el Conservation Analytical Laboratory del Smithsonian Institution, con la participación de Suzanne Abel-Bidor, Ronald Bishop, Leidy Bonilla, Marlin Calvo, Juan V. Guerrero, John Hoopes, Frederick W. Lange y Silvia Salgado, se tomó la decisión de extender el Policromo Medio hasta 1350 D.C., basándose en la continuidad de complejos cerámicos, patrones funerarios, patrones de asentamiento, etc. Esta posibilidad ya había sido sugerida anteriormente por Lange, que propuso definir la fase Iguanita (1200-1350 D.C.) como una fase transicional entre el Policromo Medio y el Policromo Tardío en la secuencia de Bahía Culebra (1980 a: 88).
6. Snarskis (1985) considera que este colgante, al igual que el de La Ceiba, podrían ser de tumbaga altamente oxidada, debido a un alto contenido de cobre en la aleación; aunque como él mismo lo señala, se requieren análisis metalúrgicos sofisticados para determinarlo.
7. Se refieren a un colgante de cobre encontrado en La Fortuna de San Carlos, de estilo Coclé, que supuestamente se encontraba con cerámica del tipo Galo Policromo, lo cual inscribe este artefacto en el lapso de 500-800 D.C.

8. Aguilar (1972: 5) denomina esta tradición "Istmo-Tumbaga", y sugiere que comprende "...las culturas de Línea Vieja, Diquís, Chiriquí, Coclé, Veraguas y Darién; área caracterizada entre otras cosas, por pequeños objetos de oro y cobre (tumbaga), fundidos mediante cera perdida, y dorados con la técnica de "mise en couleur", inscribiendo tentativamente a Guanacaste dentro de esta tradición (Aguilar 1980: 364).
10. Esta tesis fue presentada por Ellen Hardy en 1983, para optar al grado de Maestría en el Departamento de Antropología de la U.C.L.A.
11. Los datos sobre fechas de radiocarbono de La Ceiba pueden consultarse en Guerrero y Blanco 1987, Cuadro No. 1. La correspondiente a este dato es la proveniente de la Hornilla RC-1 Op. 1C.
12. La muestra botánica indica un desarrollo agrícola, siendo el maíz el principal producto. Le siguen las palmas, las leguminosas (frijol común: *Phaseolus vulgaris*) frutas (zapotáceas, aguacate, nance, etc.). Entre los restos de fauna tenemos como principal el venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*), pero también hay armadillo, saíno, guatusa (*Dasyprocta punctata*), tepezcuintle, roedores, mapache y murciélagos, así como peces de agua dulce y salada, reptiles, aves y anfibios. Para una información más detallada se puede consultar la tesis de Guerrero y Blanco (1987, cap. VIII. 2: 119-129).
13. En Nacascolo los huaqueros destruyeron una zona funeraria, donde a juzgar por los artefactos que ahora están en manos de coleccionistas privados, había entierros de varios períodos, incluyendo el Policromo Medio.
14. Visita realizada por Juan Vicente Guerrero a la zona, y posteriormente también por Ronald Bishop, Frederick Lange.

## CENTRAL

The importance of doing interdisciplinary research among archaeologists and engineers in collaboration with social anthropologists, among other social sciences is emphasized in the text. Social research may suggest some designs, as well as those provided by the institutional housing project, the best conditions required for a light and better privileged group's satisfaction. The experience is based upon former studies carried out at the Scientific Urban Center of Mexico's university, where a design and a general proposal for home designing and an urban complex were done, having a similar project, like those in Mexico, to be built nearby. The text emphasizes the current role of applied social anthropology. It suggests problems and presents solutions to modern society.

### Introduction

En este trabajo, vamos a demostrar que en el momento actual es importante la relación interdisciplinaria entre arqueólogos, antropólogos sociales y otros científicos sociales en el estudio de los problemas de la vivienda, particularmente en Antropología. Queremos exponer el entendimiento de esta relación y sus efectos en el entendimiento del problema de la vivienda en Costa Rica y de sus posibles soluciones al futuro.

En el momento actual, la preocupación central que se reconoce en los países desarrollados es el estudio de este problema en el contexto de un entendimiento de los problemas de esta materia, el cual que sigue siendo esencialmente un estudio de